

UNA MIRADA A LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE BRASIL, MÉXICO Y COLOMBIA ENTRE 1968 Y 1971¹

*Tânia Gorayeb Sucupira**, *Francisco Javier García Delgado***
*José Gerardo Vasconcelos****, *Camila Saraiva de Matos*****

RESUMEN

Desde mayo de 1968, los movimientos estudiantiles han sido prominentes entre los movimientos sociales. La rebelión de los jóvenes encontró en el entorno académico la condición y el entorno adecuados para las protestas contra el poder político. En plena Guerra Fría, la lucha por el control ideológico agudizó la polarización entre bloques, y los gobiernos alineados con el capitalismo combatieron la amenaza comunista. El movimiento estudiantil iniciado por los estudiantes franceses inspiró otros por el mundo. La hipótesis inicial es que estos primeros movimientos estudiantiles, a pesar de las diferencias contextuales en los diferentes países, tienen condiciones y elementos sociopolíticos comunes. Con el fin de corroborar la hipótesis, se hace un análisis de tres casos: los movimientos estudiantiles en el Colégio Estadual Justiniano de Serpa en Fortaleza en Brasil (mayo de 1968), en el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma en México (de julio a octubre de 1968) y las universidades en Colombia (de 1968 a 1971). La metodología aplicada consiste en la comparación de fuentes secundarias: investigaciones publicadas para los movimientos mexicano y colombiano (planteamiento diacrónico) y la prensa para el brasileño (planteamiento sincrónico). El ajetreo de las normalistas brasileñas tuvo una amplia cobertura de prensa y entró en la historia como la “Revuelta de las Faldas”. En México, los conflictos estudiantiles resultaron en una tragedia nacional que

¹ Artigo apoiado pela Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), mediante Programa de Doutorado Sanduíche no Exterior (Bolsa PDSE).

* Bolsista CAPES-PDSE; estágio de doutorado em Universidad de Huelva (UHU), *campus* El Carmen. Doutoranda no Programa de Pós-graduação em Educação da Faculdade de Educação da Universidade Federal do Ceará (UFC). Mestra em Educação pela UFC. ORCID: 0000-0001-8087-7651. Correio eletrônico: thaniasucupira@yahoo.com.br

** Professor Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Huelva (UHU), Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo. ORCID: 0000-0001-8863-4179. Correio electrónico: fcogarci.uhu@gmail.com

*** Pós-doutor em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN). Pós-doutor em Artes Cênicas pela Universidade Federal da Bahia (UFBA). Doutor em Sociologia pela Universidade Federal do Ceará (UFC). Mestre em Sociologia pela UFC. Professor Titular de Filosofia da Faculdade de Educação da UFC. Pesquisador CNPq. ORCID: 0000-0003-0559-2642. Correio eletrônico: gerardovasconcelos1964@gmail.com

**** Doutoranda no Programa de Pós-graduação em Educação da Faculdade de Educação da Universidade Federal do Ceará (UFC). Mestra em Educação pela UFC. Pesquisadora CAPES. ORCID: 0000-0002-6281-7679. Correio eletrônico: camilasaraiva28@hotmail.com

victimizó a miles de muertos, heridos y encarcelados y, en Colombia, el “Programa mínimo para estudiantes colombianos” destacó la lucha continua de los estudiantes universitarios.

Palabras clave: Agitación estudiantil. Brasil. Colombia. México. Contracultura.

A LOOK AT THE STUDENT MOVEMENTS OF BRAZIL, MEXICO AND COLOMBIA BETWEEN 1968 AND 1971

ABSTRACT

Since May 1968, student movements have been prominent among social movements. The youth rebellion found in the academic environment the right condition and environment for protests against political power. In the middle of the Cold War, the fight for ideological control sharpened the polarization between blocks, and governments aligned with capitalism fought the communist threat. The student movement started by French students inspired others around the world. The initial hypothesis is that these early student movements, despite contextual differences in different countries, have common sociopolitical conditions and elements. In order to corroborate the hypothesis, an analysis of three cases is made: the student movements in the Justiniano de Serpa State College in Fortaleza in Brazil (May 1968), in the National Polytechnic Institute and the National Autonomous University in Mexico (de July to October 1968) and the universities in Colombia (from 1968 to 1971). The applied methodology consists of the comparison of secondary sources: published research for the Mexican and Colombian movements (diachronic approach) and the press for the Brazilian (synchronous approach). The hustle and bustle of Brazilian normalistas had extensive press coverage and entered history as the “Revolt of the Skirts”. In Mexico, student conflicts resulted in a national tragedy that victimized thousands of dead, wounded, and imprisoned, and in Colombia, the “Minimum Program for Colombian Students” highlighted the continuing struggle of university students.

Keywords: Student agitation. Brazil. Colombia. Mexico. Counterculture.

UM OLHAR NOS MOVIMENTOS ESTUDANTIS DO BRASIL, MÉXICO E COLÔMBIA, ENTRE 1968 E 1971

RESUMO

Desde maio de 1968, os movimentos estudantis se destacam entre os movimentos sociais. A rebelião de jovens encontrou, no meio acadêmico, a condição e o ambiente adequados para os protestos contra o poder político. No auge da Guerra Fria, a luta pelo controle ideológico acirrou a polarização entre os blocos. Os governos alinhados

com o capitalismo combatiam a ameaça comunista. O movimento estudantil iniciado pelos estudantes franceses inspirou outros pelo mundo. A hipótese inicial é a de que estes primeiros movimentos estudantis, apesar das diferenças contextuais nos diferentes países, têm condições e elementos sociopolíticos comuns. Com o fim de corroborar a hipótese, faz-se uma análise de três casos relacionados a movimentos estudantis: no Colégio Estadual Justiniano de Serpa, em Fortaleza, no Brasil (maio de 1968); no Instituto Politécnico Nacional e na Universidad Nacional Autónoma, no México (de julho a outubro de 1968); e em universidades da Colômbia (de 1968 a 1971). A metodologia aplicada consiste na comparação de fontes secundárias: investigações publicadas sobre os movimentos mexicano e colombiano (abordagem diacrônica) e notícias da imprensa para o brasileiro (abordagem sincrônica). A agitação das normalistas brasileiras teve uma ampla cobertura jornalística e entrou para a história como a “Revolta das saias”. No México, os conflitos estudantis resultaram em uma tragédia nacional, que vitimou milhares, entre mortos, feridos e presos, e na Colômbia o “Programa mínimo para estudantes colombianos” destacou a luta continuada dos estudantes universitários.

Palavras-chave: Agitação estudantil. Brasil. Colômbia. México. Contracultura.

1 INTRODUCCIÓN

El historiador tiene la misión de dar a conocer el pasado, para entender el presente y mejorar el futuro, pues la Historia es analizar el pasado y crear un proyecto social (FONTANA, 1982). Los hechos acaecidos son inmutables, pero no su interpretación, por eso la Historia no es única, y se reformula, pues “[...] su significado no está fijado por sí mismo..., de una forma u otra.” (ALLIER MONTAÑO, 2009, p. 289).

El año 1968, “[...] para empezar, es uno de esos años de constelación en los que, sin una razón inmediatamente explicable, coinciden hechos inesperados, movimientos y personalidades en el espacio [...]”, profesan Fuentes (2005, p. 9) y Acevedo Tarazona (2004, p. 166) está de acuerdo: “[...] estamos enfrentando una revolución cultural y una generación que comparte ideales, formas de consumo y prototipos.”

En la historiografía de los movimientos estudiantiles, 1968 representa un hito. En Francia, la revolución comenzó con la ocupación de las calles y las universidades, frente a la “[...] ensino esclerosado e anacrônico [...]” (SOARES; PETARNELLA, 2009, p. 339) y ciertos comportamientos, pensamientos y valores de la sociedad de consumo, pero se han convertido en un desafío mayor, hasta “[...] el [...] gran huelga general del 13 de mayo que paralizó los servicios públicos y dio lugar a una multitudinaria manifestación de más de 300,000 huelguistas en París [...]” (FLEITES MARCOS, 2009, p. 165). Las agitaciones que ocurrieron simultáneamente en varias partes del mundo motivan la investigación y el volumen de fuentes mueve a la comprensión del fenómeno (CARRILLO-LINARES, 2006, 2015). Pero, a menudo, los movimientos estudiantiles se han enfocado desde una visión europocentrista, situando el mayo del 68 en Francia en el centro (PUDAL, 2018, p. 1), pero hay «[...] muchos mayo del 68 [...]».

El presente trabajo revisa movimientos estudiantiles en América Latina entre 1968 y 1971: la revuelta de las estudiantes de secundaria en el Colégio Estadual Justiniano de Serpa (JS) en Brasil (mayo de 1968); el conflicto en la Universidad Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en México (julio-octubre de 1968); el movimiento universitario en Colombia (de 1968 a 1971).

En el apogeo de la Guerra Fría, EE.UU. desarrolla una estrategia de control del bloque capitalista, entre sus directrices se encontraba el apoyo económico (recursos financieros a bajo interés) y tecnológico para promover indicadores sociales y avanzar en la economía en los países alineados con la ideología. Aunque con frecuencia se piensa en los planes económicos, estos planes irán más allá. En contraste, Estados Unidos expandieron el dominio territorial de sus políticas liberales y los mercados para sus productos y establecieron sus multinacionales (FERRER, 1998).

Entre 1960 y 1970, los países que invirtieron en la oferta de educación formal registraron un aumento de estudiantes matriculados, como señala Moraes Freire (2008, p. 134): “[...] no fim da Segunda Guerra, havia menos de 100 mil estudantes na França. Em 1960 eram mais de 200 mil e, nos dez anos seguintes, esse número triplicou para 651 mil [...]”; “[...] Em 1968, o Brasil tinha quase 300 mil alunos no Ensino Superior [...]” (MORAES FREIRE, 2008, p. 141).

Este proceso supone una progresiva democratización de la enseñanza superior, sin embargo, en los países subdesarrollados este proceso no culmina hasta los años 80 (PUDAL, 2018, p. 8). A pesar de ello, como señala Acevedo Tarazona (2004, p. 166), los estudiantes fueron similares en perfil y comportamiento en todos los lugares: clase media y media alta, crecen en contextos dictatoriales y llegan a la academia impregnados de ideales pacifistas y solidaridad humana. El contacto con las ideas marxistas hace que se extiendan sus reflexiones a las contradicciones de la sociedad, alimentando a los espíritus con el sueño de construir una sociedad alternativa:

[...] Solo hay que pasar una rápida mirada al joven rebelde mexicano de 1968 para entender que no se distanciaba en casi nada del colombiano, norteamericano o europeo [...] en sus escuelas preparatorias tuvo los primeros contactos con la política y el marxismo. De allí habría pasado a la universidad y habría convertido en un acérrimo defensor de la revolución cubana [...] (ACEVEDO TARAZONA, 2004, p. 166).

El espíritu rebelde y el sentido crítico, combinados con la conciencia de clase y una actitud desafiante, despiertan en los jóvenes la intención de revolucionar el sistema. Mientras el imperio avanza su dominio económico e ideológico sobre las naciones subdesarrolladas, los estudiantes experimentan en la Academia el contacto con un espacio para la formación política. En los campus y escuelas secundarias, los estudiantes se movilizan en asambleas y reuniones, estimulando el debate democrático, la defensa del estado de bienestar, la solidaridad frente a las injusticias sociales, el ataque al imperialismo y la utopía de la revolución (PUDAL, 2018, p. 5-6).

Esta investigación plantea la hipótesis de la existencia de condiciones y elementos sociopolíticos similares en los movimientos estudiantiles acaecidos entre 1968 y 1971, pese a darse contextos diferentes (que los individualizan).

A partir de ahí, es necesario plantearse ¿qué nivel de similitud presentan? ¿en qué y por qué difieren? ¿cuáles son los elementos contextuales que marcan esas diferencias?

2 METODOLOGÍA

El planteamiento metodológico de la investigación se basa en fuentes secundarias. Por un lado, los movimientos estudiantiles en Colombia y México se abordan a partir de la lectura sistematizada de literatura científica. Por otro, el caso de Ceará (Brasil), se aborda a través de la prensa, dado que no ha sido estudiado con anterioridad, aunque recurriendo a estudios publicados del contexto brasileño.

Por otra parte, y a pesar de las dificultades de aplicar el análisis comparativo de dos fuentes de información diferente, se destaca el hecho de abordar de una forma diacrónica los casos mexicano y colombiano (descritos con posterioridad a la época) y sincrónica en el caso brasileño (como expresión de la cotidianidad en los diarios).

Las fuentes bibliográficas han sido localizadas a través de las Bases de Datos al uso. Con especial interés se han realizado búsquedas en la base de datos libre GoogleAcadémico© (<https://scholar.google.com/>), teniendo en cuenta las siguientes búsquedas (simples y combinadas): “movimientos estudiantiles”, “mayo del 68”, “ideología”, “contracultura”, “agitación estudiantil” para Brasil, Colombia y México. Sobre la documentación localizada se ha priorizado que:

- a) sea específica sobre los movimientos en la cronología establecida (1968-1971);
- b) sean publicaciones en revistas o monografías especializadas;
- c) hayan sido publicadas en el período 2000-2020;
- d) aborden casos particulares relacionados con el contexto internacional;
- e) estén publicadas en portugués y español (lenguas de referencia para el presente artículo, aunque no excluyente).

La revisión de esta bibliografía permitió abordar los movimientos estudiantiles desde una perspectiva teórica y aplicada en Brasil, México y Colombia, identificando sus peculiaridades: el perfil de los estudiantes en las protestas, los contextos sociopolíticos y las circunstancias que llevaron a los disturbios abordados.

En 2011, Acevedo Tarazona y Samacá Alonso analizaron una serie de investigaciones y sugirieron nuevos enfoques metodológicos, tomando en consideración otros elementos y puntos de vista: “Pensar al movimiento estudiantil más allá de la primera página de los periódicos, aproximándolo a cuestiones más profundas y complejas [...]” (ACEVEDO TARAZONA; SAMACÁ ALONSO, 2011, p. 112). Así, la prensa ha sido abordada más allá de los titulares, tomando como referencia cuatro periódicos de Ceará (archivo de la hemeroteca de la Biblioteca Municipal de Fortaleza, hemeroteca del Instituto do Ceará):

- a) Unitário: órgão de Diários Associados. Fundado en 1903, editado en Fortaleza. Período consultado: 2 de abril-12 de mayo de 1968;

- b) Gazeta de Notícias: matutino independiente. Fundado en 1927, editado en Fortaleza. Periodo consultado: 2 de abril-31 de mayo de 1968;
- c) Tribuna do Ceará: matutino independiente. Fundado en 1957, editado en Fortaleza. Periodo consultado: 29 de abril-28 de mayo de 1968;
- d) O Povo: diario de grupo de comunicación O Povo. Fundado en 1928, editado en Fortaleza. Periodo consultado: 2-26 de mayo de 1968.

La consulta presencial se ha realizado entre enero y abril de 2019, revisando ediciones en papel de los diarios Unitário, Gazeta de Notícias, Tribuna do Ceará y ediciones microfilmadas del periódico O Povo. La cercanía espacio-temporal es la que fija la posibilidad de acercarse a la aprehensión del problema.

3 EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN BRASIL. EL CASO DEL COLEGIO ESTADUAL JUSTINIANO DE SERPA

En los archivos de la Hemeroteca de Fortaleza hay varios artículos con detalles de conflictos mundiales, incluidos los enfrentamientos entre unos diez mil estudiantes y profesores parisinos contra dos mil policías en el “[...] campo de batalha perto dos principais centros universitários [...]”, publicado en Unitário (UT) el 8 de mayo de 1968. Curiosamente, ni fue el único ni el más cercano de los conflictos...

En Brasil, el derrocamiento por un golpe militar del gobierno democrático, el 31 de marzo de 1964 va a coincidir con el giro dictatorial en otros países de América Latina. Pina (2008) destaca los acuerdos de colaboración universitaria entre el Ministerio de Educación brasileño (MEC) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Se implementó bajo la Ley 5.540/68 y tenía como objetivo reformar la educación brasileña de acuerdo a los estándares norteamericanos. Entre los términos figuraban: la contratación de asesoramiento norteamericano y la enseñanza obligatoria del idioma inglés desde el primer grado hasta el último grado.

Así, como afirma de Moraes Freire (2008, p. 134) “[...] Não surpreende que a década de 1960 tenha se tornado a década da agitação estudantil [...]” en contra del poder establecido. Sobre los actores principales de las protestas políticas en las ciudades brasileñas Reis Filho (1998, p. 29) explica:

[...] 200 mil jovens, cerca de 0,5% da população do país [...]. O movimento não se limitou ao Rio de Janeiro e a São Paulo, nem foi conduzido apenas por universitários. [...] Em função, aliás, das lutas destes estudantes é que se deu o assassinato de Edson Luís de Lima Souto, um dos principais estopins que abriram a sucessão de manifestações e passeatas que agitaram o país em 1968 [...]. Esta dimensão, a da participação dos secundaristas, é duplamente importante [...], os secundaristas desempenharam um papel decisivo em importantes capitais estaduais, como, por exemplo, Belo Horizonte, Goiânia, Fortaleza, Vitória, Salvador, Maceió etc. A rigor, a história destes centros ainda está muito mal contada - e compreendida. E foi a ação deles, no entanto, que conferiu ao movimento um caráter nacional.

En Fortaleza se publica el titular “GOVÊRNO DECIDE PROIBIR AS MANIFESTAÇÕES DE RUA” (UT, 2 de abril de 1968) para contener la revuelta de estudiantes de Ceará después de la tragedia de Río de Janeiro². Ante la truculencia de la represión militar, la tensión social aumentó la adhesión a los movimientos de protesta, como la “marcha de los cien mil”³, que reunió a estudiantes, intelectuales, artistas y diversos sectores de la sociedad en las calles de Río de Janeiro.

Ramalho (2002), quien recupera la historiografía del activismo estudiantil en Fortaleza, percibe la participación de estudiantes de secundaria de Ceará en los movimientos estudiantiles de mayo de 1968. La batalla entre los estudiantes y el director del Colegio Estadual Justiniano de Serpa (JS) “[...] se relacionou a uma campanha de arrecadação de fundos, realizada pelo grêmio estudantil, para custear a publicação de um jornal.” (RAMALHO, 2002, p. 250), el grupo insurgente dirigido por la presidenta de la asociación, Mirtes Nogueira, acusó a la directora, Adísia Sá, de una actitud arbitraria y, en el clímax de los enfrentamientos, la directora expulsó a la estudiante de la institución, alrededor del 2 de mayo, al aparecer referenciada en la “Nota Oficial do Centro de Estudantes Secundaristas do Ceará (CESC)” publicada en la Gazeta de Notícias (GN) del 3 de mayo de 1968:

CESC PROTESTA CONTRA EXPULSÃO DE ALUNA NO JUSTINIANO DE SERPA

O Centro dos Estudantes Secundaristas do Ceará iniciou ontem uma campanha para exigir revogação do ato da direção do Colégio Estadual Justiniano de Serpa, que expulsou do estabelecimento a aluna Mirtes Nogueira, presidente do grêmio do colégio. Acentua a diretoria do CESC em nota oficial, que os estudantes desenvolverão intensa campanha até que a aluna seja novamente admitida naquele colégio oficial.

A nota do CESC classifica a expulsão como um ‘fato que demonstra claramente a tentativa de diretores de colégios de impedirem a organização dos estudantes em tórno (sic) de seus grêmios para lutar contra falhas do nosso sistema de ensino, consequência das estruturas arcáicas (sic) em que vivemos’ (GN, 3 de mayo de 1968)

Em adendo à matéria do jornal do CESC, outro fato crítico, no Liceu do Ceará, no qual líderes estudantis foram ameaçados de expulsão por resistirem ao pagamento de taxas e um alerta: “[...] Também no Colégio Municipal, como em outros colégios públicos, são expulsos ou suspensos os líderes que se levantam representando os interesses (sic) estudantis em favor de melhores condições de ensino, pela liberdade de organização em seus grêmios. [...] a expulsão da aluna [...] teve (sic) por motivo ‘esta estudante defender os interesses (sic) do Grêmio ao procurar receber o dinheiro daquela entidade gasto arbitrariamente pela Direção do colégio. (GN, 8 de mayo de 1968).

A partir de ahí, las calles de Fortaleza fueron tomadas, y la noticia destacaba en las páginas de los diarios, disputando se espacio con las noticias de los eventos

² Edson Luís de Lima Souto, belenense de 18 años de edad, fue asesinado el 28 de marzo de 1968 en Río de Janeiro por una herida de bala en el pecho, por el comandante de la tropa de la policía militar, mientras protestaba por el aumento del precio de las comidas. El asesinato del estudiante generó conmoción nacional y fue seguido por intensas protestas y movilizaciones en todo el país (SILVA, 2018).

³ Se refiere al movimiento del 26 de junio de 1968 en Río de Janeiro que tuvo una gran participación popular, frente a los sucesos del “viernes sangriento” del 21 de junio, cuando un conflicto en la protesta de los estudiantes frente a la sede de *Jornal do Brasil* terminó con tres muertes, docenas de heridos y miles de arrestados (SILVA; SOUSA, 2018).

internacionales de mayo de 1968. Solo dos semanas después, el 14 de mayo, GN dedica su portada a la “importante” reunión celebrada entre empresarios estadounidenses y vietnamitas en París, para la búsqueda de la paz en plena huelga general, que titula “DEBATES DA PAZ SE INICIAM EM PARIS EM PÉ DE GUERRA” (Figura 1). Como afirma Burke “Toda imagem conta uma história [...]” (BURKE, 2004, p. 175) y la foto en la primera página de la edición del 14 de mayo atestigua la importancia dada a la movilización, que perduraba desde los primeros días del mes. La protesta, concomitante con mayo de 1968 en París, pasó a la historia como *Revolta das Saias*⁴ o “Revuelta de las Faldas” (OP, 2019). En la imagen de abajo, el grupo contradictorio en la sala de redacción de GN para hipotecar “irrestrita solidariedade à professora Adísia Sá”.

Figura 1 – Gazeta de Notícias (14 de mayo de 1968, portada)



Fonte: Gazeta de Notícias (14 de mayo de 1968).

Los rebeldes no se rindieron para reincorporar a Mirtes Nogueira a JS y estaban dispuestos a resistir, a cualquier precio para alcanzar la meta. El apoyo del CESC fue un escudo institucional y la prensa diaria publicitó la evolución de la crisis que ocupó todo el mes y culminó con la caída de Adísia Sá al frente del centro.

El día 7 de mayo, GN informó la crisis de la tarde anterior: “POLÍCIA EVITOU PASSEATA DO CESC CONTRA DIREÇÃO DO JUSTINIANO DE SERPA” (GN, 7 de mayo de 1968) cuando Adísia Sá solicitó la intervención de la policía para evitar que “os dirigentes do CESC conclamassem as alunas do turno da tarde para uma manifestação pública de protesto contra a expulsão de Mirtes”. Posteriormente, el periódico explicó que el grupo insurgente incluía “[...] alunos do Liceu, do JS e outros estabelecimentos, além dos diretores do CESC [...]” que buscaron a Adísia Sá para una “discussão em público sobre a punição aplicada à presidente do grêmio”. Según el periódico, la directora pidió que “[...] aguardassem alguns minutos para que pudesse ser iniciado o debate [...]”, pero, según el artículo, “[...] pouco tempo depois, chegou um grupo de policiais e tentou prender a aluna Mirtes Nogueira.” Fue entonces cuando todos entraron a la escuela para evitar la prisión; las noticias extensas siguen, concluyendo que, después del incidente, los manifestantes se retiraron y hubo una reunión en el CESC para deliberar sobre los

⁴ “Morre Cacau, militante cearense de esquerda”, en <https://www.opovo.com.br/jornal/dom/2019/04/27/morre-cacau-militante-cearense-de-esquerda.html>. Acceso en: 2 jan. 2020.

próximos pasos “[...] na defesa da aluna e tentará um mandado de segurança para obter sua reintegração.” La ausencia de diálogo y la reacción represiva denotan el autoritarismo, pero también la esperanza en las instituciones legales para dar solución al estancamiento. Lejos de normalizarse, los eventos en los días siguientes aumentaron la tensión.

El 10 de mayo, el periódico O Povo (OP) dio gran importancia a la Revuelta de las Faldas, incluso con fotos de portada, y describió extensamente lo que sucedió el día anterior bajo el titular: “ALUNAS DA ESCOLA NORMAL PROTESTAM EM PASSEATA CONTRA A PUNIÇÃO DE COLEGA” (OP, 10 de mayo de 1968). Después de caminar “[...] ruidosa passeata à Rua Liberato Barroso, concentraram-se na Praça do Ferreira, onde se fizeram ouvir algumas oradoras [...] Agente do DOPS - que acompanhava discretamente o movimento desde a praça Gustavo Barroso - interveio, tentando convencer as alunas a irem para casa [...] as meninas reagiram de maneira pouco feminina (feio) (sic)”. La redacción se encargó de definir lo que consideraba poco femenino, es decir, “lo femenino es hermoso” (!). Este día, según el artículo, el prof. Alcântara Nogueira, padre de Mirtes, se reunió con el Secretario de Educación, en busca de una solución a la crisis y las normalistas buscaron el apoyo de los estudiantes universitarios. El edificio JS estaba custodiado por policías municipales, armados con bombas de gas lacrimógeno, y el periódico destacó su imagen al lado de la foto de Adísia Sá, con gran prominencia (OP, 10 de mayo de 1968).

El mismo día, la Tribuna do Ceará (TC) destaca en la portada “EXPULSÃO DE MIRIAM (sic) CAUSA PROTESTOS DAS NORMALISTAS” así: cambiando el nombre de la estudiante expulsada de JS, incluyendo los detalles, se refirió a Mirtes Semeraro de Alcântara Nogueira como “Miriam Alcântara”. La noticia de la tarde anterior trajeron consignas: “ABAIXO ADÍSIA SÁ”, describiendo la ruta de las estudiantes: “[...] principais ruas do perímetro central, concentrando-se em frente ao prédio da Assembleia Legislativa.” (TC, 10 de mayo de 1968). El periódico también citó la declaración de normalidad del Secretario de Justicia y la firme disposición de Adísia Sá de “[...] não retroceder da decisão tomada [...]” (TC, 10 de mayo de 1968).

Por su parte, la GN de ese mismo día advierte: “RECRUDESCE O PROTESTO CONTRA EXPULSÃO DO JS” (GN, 10 de mayo de 1968), informando sobre las nuevas manifestaciones de la tarde anterior, el diario destaca:

Um contingente da Polícia Militar foi solicitado pela direção do colégio para fazer um cordão de isolamento e impedir o ingresso de pessoas estranhas (sic) aos corpos docente e discente [...] o Secretário de Educação [...] e o diretor do Departamento de Ensino de Segundo Grau, João Damasceno, estiveram em contato com os estudantes na tentativa de estabelecer um diálogo [...] (GN, 10 de mayo de 1968).

La situación parecía crítica, hasta el punto de que dos funcionarios del gobierno solicitaban intervención, pero el periódico UT no lo entendió así.

El 11 de mayo, el diario conservador UT se posiciona en su portada: “COLÉGIO VOLTAS ÀS AULAS E ALUNA É TRANSFERIDA” (UT, 11 de mayo de 1968). En el interior, excepcionalmente, la noticia aparece en letras rojas: “SOLUCIONADA CRISE DA ESCOLA NORMAL COM RETORNO (sic) ÀS AULAS” (UT, 11 de mayo de 1968), pero el texto trataba de la “grandiosa festa de eleição de Miss Ceará de

1968” (!). Después, abajo, en letras corrientes: “ESCOLHA DE MISS CEARÁ 68 MARCADA PARA 8 DE JUNHO” (UT, 11 de mayo de 1968), pero el texto remitía a los hechos críticos en JS:

As alunas da Escola Normal aceitaram a solução encontrada pelo Secretário de Educação, professor Ubirajara Índio do Ceará, para a crise que envolvia a direção [...] e a estudante Mirtes Nogueira, expulsa por desrespeito a autoridade da diretoria [...] (UT, 11 de mayo de 1968).

También informa de que el Secretario de Educación estableció su propia oficina en JS, incluyendo “[...] com as alunas da Escola e conhecendo de perto os seus problemas [...]” (UT, 11 de mayo de 1968) y concluye afirmando que la disciplina y la tranquilidad estaban restablecidas y “[...] posteriormente será encontrado um novo colégio para que a estudante Mirtes Nogueira seja matriculada.” (UT, 11 de mayo de 1968). El grado de crisis en JS se infiere de la información, pues la máxima autoridad de enseñanza ocupó la escuela para controlar el problema, mientras el diario no duda en afirmar el final de la disputa.

La edición del 11 y 12 de mayo de TC contradice la declaración del UT: “PAI DE MIRTES NÃO RECEBEU TRANSFERÊNCIA” (TC, 11 y 12 de mayo de 1968), según el asunto, al menos hasta el día anterior, “[...] o prof. Alcântara Nogueira não havia comparecido ao JS para apanhar sua transferência ordenada pela direção do colégio.” (TC, 12 de mayo de 1968). La crisis también movilizó la atención del Secretario de Educación “Ubirajara Índio do Ceará [...] para reunir-se com a Diretora Adísia Sá e inteirar-se dos últimos acontecimentos [...]” y hace referencia a la “possível substituição”, pero la directora niega su conocimiento. La atención de las autoridades al movimiento estudiantil y la dificultad del director para superar la crisis institucional indica que el resultado de la misma puede ser aún más radical.

El día 13 de mayo, la portada de OP anuncia “RENUNCIOU ADÍSIA SÁ” “RENUNCIOU DIRETORA DO COLÉGIO E ALUNAS DECLARAM-SE EM GREVE” (OP, 13 de mayo de 1968). La renuncia, según el asunto, es “[...] porque soube, na noite anterior, que o nome de seu substituto na direção do JS já estaria no bolso das autoridades do ensino [...]” y se anticipó. Por otro lado, las estudiantes que apoyaron a la directora no lo aceptaron. La foto de portada, según la redacción: “[...] mais de trezentas alunas [...]” (OP, 13 de mayo de 1968). El informe narraba la agitación del día anterior, cuando los estudiantes cruzaron el centro de la ciudad gritando consignas: “queremos Adísia, ela é a maior” y fueron a la redacción del periódico para anunciar que estarían en huelga “até a volta de Adísia”, de acuerdo con el titular: “ALUNAS DO JS VÃO À PRAÇA ENQUANTO CONGREGAÇÃO FAZ A LISTA.” (OP, 13 de mayo de 1968).

El GN del 14 de mayo también informó de los detalles de la agitación del día anterior: “GRUPOS ANTAGONICOS DE ESTUDANTES REALIZARAM PASSEATA ONTEM A TARDE” (GN, 14 de mayo de 1968). La renuncia de Adísia Sá y el decreto de recreo escolar por parte de la Secretaría de Educación levantaron el ánimo y le dio una nueva dimensión al movimiento. Las estudiantes del turno de mañana salieron a las calles en una marcha para declarar su apoyo a la directora y las del turno de tarde, apoyados por sus colegas en el Liceo, realizaron una nueva marcha, que incluía “[...] o enterro simbólico da Diretora demissionária.” La Administración del

Liceo trató de contener los disturbios, incluso apostando una patrulla de la PM “fuertemente armada” en las cercanías de la institución, pero los liceístas levantaron carteles e hicieron discursos, hasta que “[...] forçaram o deslocamento da patrulha.” Al día siguiente, GN informó a la población que la suspensión de clases para la comunidad para preparar la lista triple y el “Jefe Ejecutivo” para elegir al nuevo director de JS, de conformidad con el Reglamento Interno del Colegio, incluidos los nombres anticipados: “José Alencar Sobreira, Arcelino Marcílio, Aníbal Craveiro e José Sobreira de Amorim.” (GN, 15 de mayo de 1968), se prescindía de mujeres.

El día 16, los diarios GN y OP destacan el movimiento de los maestros de JS para mantener a Adísia Sá al cargo: “106 PROFESSORES PEDEM MANUTENÇÃO DE ADÍSIA SÁ NO JS” (GN, 16 de mayo de 1968); “PROFESSORES QUEREM A MANUTENÇÃO DE ADÍSIA” (OP, 16 de mayo de 1968). El movimiento que comenzó con los estudiantes del turno de la tarde protestando contra la expulsión de la presidenta de la asociación, e incorporó a los estudiantes del turno de la mañana, exigiendo la permanencia de la directora en la escuela, a quienes se suman los maestros de la escuela también movilizados en favor de Adísia Sá. El artículo de GN, Adísia Sá:

[...] pediu demissão do cargo, afirmando que tinha tomado conhecimento de um “complot” (sic) para substituí-la [...] os professores redigiram um memorial, que já conta com assinaturas de 106 dos 180 mestres da casa, solicitando sua permanência [...] durante a reunião da congregação do JS, um grupo de alunas colocou-se em frente ao portão principal da escola gritando “Queremos Adísia Sá”. No portão posterior [...] outro grupo gritava ‘Abaixo Adísia Sá’ [...] o Diretor Interino, Professor Marcilio Portela informou que as aulas serão reiniciadas na próxima semana.” (GN, 16 de mayo de 1968).

La noticia de OP corroboró el callejón sin salida: “O GOVERNO ACEITOU A RENÚNCIA DE ADÍSIA, MAS PROFESSÔRES (sic) E ALUNAS DIZEM NÃO” (OP, 16 de mayo de 1968) y citó la confirmación del acto de renuncia en el Boletín Oficial del 15 de mayo, se refirió a un movimiento que los maestros estaban organizando para entregar personalmente al gobernador Plácido Castelo el memorial con las firmas de apoyo e informó que

[...] dona Adísia Sá, na tarde de ontem apresentou à direção da “Gazeta de Notícias”[...] voltará ao “batente”, como redatora de “GN”. Também se apresentou à direção do Segundo Grau, como professora concursada do Estado, na cadeira de Filosofia [...] (OP, 16 de mayo de 1968).

Antes del anuncio del nuevo director de la escuela, la GN del 28 de mayo destacó: “ELEITA A NOVA DIRETORIA DO CESC” (GN, 28 de mayo de 1968), en la composición de la nueva junta del JS aparecen en el cargo de Tesorera General: Ana Fonseca, y como 1ª Tesorera: Maria do Carmo Serra Azul.

TC también publicó varias notas el 17, 21 y 25/26 de mayo, preparando el anuncio del nuevo director de JS: “DIRETOR DA ESCOLA NORMAL SURGE HOJE” (TC, 28 de mayo de 1968), pero el hecho es que el profesor José Alencar Sobreira asumió la dirección de JS, poniendo fin a la Revuelta de las Faldas, discretamente, lejos del foco de la prensa.

4 EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN MÉXICO. LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO Y EL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

El 2 de octubre de 1968 se produce un escenario de terror en México: miles de muertos y heridos y el desprecio de las autoridades por la ciudadanía, que lucha por las libertades civiles y la defensa del estado de derecho. El escritor Carlos Fuentes (2005, p. 145, 147-148) hablando del 68 en París, Praga y México afirmó:

Nadie tiene derecho a reconocer un cadáver. Nadie tiene derecho a transportar a una persona muerta. No habrá quinientas procesiones fúnebres en esta ciudad mañana. Lanza los cadáveres a la fosa común. Que nadie los reconozca. Desaparece con ellos. [...] ¿a quién crees que estás engañando? [...] atrévete a mirarnos, somos millones, 30 millones de mexicanos menores de 25 años, ¿crees que nos seguirán engañando? [...] ¿Dónde está la democracia [...]? un país donde sesenta personas tienen más dinero que 60 millones de ciudadanos? ¿dónde está la libertad? [...]

La “matanza de Tlatelolco” en la Plaza de las Tres Culturas es el culmen de esta obra de Carlos Fuentes, quien denuncia hasta dónde puede llegar la máquina del gobierno, reprimiendo y humillando a la población. Ante la situación crítica, el levantamiento en México mostró al mundo terribles distorsiones del sistema: liberalismo y aumento de las desigualdades sociales, concentración de la riqueza entre unos pocos, exclusión social...

La crisis comenzó el 22 de julio de 1968, de acuerdo con Allier (2009), en la confrontación de estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) e Isaac Ochoterena (IO), una escuela preparatoria privada, vinculada a la Universidad Autónoma de México (UNAM). Al día siguiente, los enfrentamientos pusieron a otros actores en tensión, cuando la fuerza policial tomó la Vocacional 5 y varios estudiantes resultaron heridos. Es posible que hayan sido los conflictos de los estudiantes los que resultaron en la masacre de Tlatelolco, pero “[...] algunos autores sugieren que el conflicto inició debido a la represión del gobierno [...]” (ALLIER, 2009, p. 291), es decir, es posible que el establecimiento político haya capitalizado la tensión estudiantil en ese evento localizado para erradicar un mal que podría destruir todo el sistema. En cualquier caso, el movimiento estudiantil trasciende las aulas y se hace fuerte en la sociedad que sufre los males del capitalismo.

A partir los años 30 y 40 del siglo XX⁵, México había sido destino del exilio de la intelectualidad de izquierdas republicana española, gran parte de la cual formó parte de la organización del Estado y, especialmente, de la Universidad (PALMA MORA, 2003). Este hecho, con peculiaridades locales, llevó a una fuerte ideologización de una parte de la sociedad, a ello se suma la revolución cubana, que renovó el ideal comunista en la juventud mexicana, según Delgado (2013).

En la década de los 60, la Juventud Comunista Mexicana (JCM) tuvo una notable participación política. En 1963, se fundó la Central Nacional de Estudiantes

⁵ Este proceso se prolonga en la segunda mitad del siglo XX, con la llegada de asilados políticos de América Latina tras los golpes de estado (PALMA MORA, 2003)

Democráticos (CNED), con el apoyo del Partido Comunista Mexicano (PCM), para organizar a los estudiantes de todas las ideologías democráticas y conectarlos con los ideales del partido. Su creación fue seguida por la formación de una red de federaciones regionales que expandió el alcance de la acción del partido, así, “Tanto la CNED como la JCM tomaron fuerza durante los años 1962-1964.” (DELGADO, 2013, p. 54).

El presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) fue elegido democráticamente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuya hegemonía política en el país durante el siglo XX es indiscutible. El acrónimo presentaba a todos los directores ejecutivos de 1928 a 2000. CNED se opuso al gobierno de Díaz Ordaz y a las “[...] federaciones estudiantiles oficialistas del PRI.” (DELGADO, 2013, p. 49).

El ascenso socialista en el continente provocó el debate sobre las contradicciones en México y las posibilidades de superación. Los estudiantes de la UNAM y el IPN coincidieron en la necesidad de luchar, pero no hubo consenso sobre las premisas ideológicas y los métodos de combate. Ante las divergencias, el replanteamiento del pensamiento y la acción política dividió a la izquierda y al nuevo activismo estudiantil “joven” y “viejo” (DELGADO, 2013). Los estudiantes del ala tradicional (leales al PCM) creían en la revolución construida de manera organizada, en etapas, con la movilización de un frente popular con los trabajadores y presionando al gobierno con huelgas, pero se enfrentaron a las críticas de los militantes radicales que apoyaron la lucha armada “[...] aunque pocos las tomarían, siendo en realidad, la bohemia y la contracultura los elementos principales.” (DELGADO, 2013, p. 49).

Incontestable, además, es la participación de la juventud comunista en la lucha por la democratización del país (DELGADO, 2013). Los estudiantes fueron los principales protagonistas de las protestas contra la hegemonía del PRI, resistiendo la fuerza del autoritarismo gubernamental (DELGADO, 2013). Movilizaciones juveniles en la Ciudad de México y otros estados del país, como

Michoacán, Puebla, Nuevo León, Sinaloa o Guerrero por mencionar algunos. Este último estado mencionado se convirtió en el epicentro de las luchas armadas tras el 68, siguiendo una larga tradición de resistencia contra el gobierno. La matanza en Atoyac el 17 de mayo de 1967, contra un mitin magisterial provocó que Lucio Cabañas, miembro del Partido Comunista Mexicano, y sus seguidores organizaran la guerrilla que se convirtió en el Partido de los Pobres. (DELGADO, 2013, p.54).

Delgado (2013, p. 57) establece “La colaboración entre la Dirección Federal de Seguridad y su homónima estadounidense la CIA fue estrecha [...]”, para seguir los movimientos del enemigo y evitar ataques contra el mantenimiento del poder político establecido. En este sentido, sería plausible para Díaz Ordaz, “un declarado anticomunista” (DELGADO, 2013, p. 50), que los conflictos estudiantiles del 22 y 23 de julio de 1968 fueran parte de “[...] una ‘conjura’, proveniente del Partido Comunista Mexicano (PCM) y otras organizaciones de izquierda [...]” (ALLIER, 2009, p. 293) para boicotear los Juegos Olímpicos de 1968.

Sin embargo, no hay apoyo para las sospechas de Díaz Ordaz en los estudios de Allier Montaña (2009), que otorga a los jóvenes comunistas el papel de protestas políticas, con el acuerdo de Delgado (2013, p. 53), para quien un PCM “débil y sin

registro electoral” tendría, como máximo, una importancia secundaria en los movimientos sociales de 1968. Los disturbios que comenzaron en el conflicto en Vocacionales y Preparatorio UNAM se convirtieron en movilizaciones nacionales por la libertad, la autonomía y las mejoras en la educación.

En el levantamiento del 26 de julio, los estudiantes en la Ciudad de México protestaban contra la violencia de los granaderos en la represión de los conflictos de Vocacionales y la Preparatoria de la UNAM. Los estudiantes de CNED y JCM exigieron la salida de los responsables de la violencia policial del 23, la liberación de los estudiantes detenidos y la libertad de expresión. La exaltación de la revolución cubana sucedió “[...] con los permisos correspondientes por parte de las autoridades del Distrito Federal [...]” (DELGADO, 2013, p. 67) y Jacinto Rodríguez Munguía destaca:

Además de perseguir y detener estudiantes universitarios y politécnicos durante la noche del 26 y la madrugada del 27 de julio en el centro, la DFS y la policía abren una nueva ruta de control periférico: se van contra las organizaciones comunistas, o lo que más se les pareciera. (DELGADO, 2013, p. 68).

Como publicación, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) asesoró a Díaz Ordaz con inteligencia, vigilancia y represión. Los funcionarios estaban seguros de que debían actuar y la manifestación del 26 de julio confirmó la existencia de una conspiración comunista. Tendría sentido que los conflictos estudiantiles, desde los incidentes del 22 y 23, tuvieran como objetivo subvertir el orden y sabotear los Juegos Olímpicos de octubre. La tesis de la “conspiración internacional comunista” (DELGADO, 2013, p. 69) fue aceptada en la sociedad, con la aprobación de la Iglesia Católica, el respaldo de las organizaciones de derecha y la fuerza de la prensa, destacando la rebelión de los jóvenes comunistas y transgresores de la orden:

El periódico Excélsior del sábado 27 de ese mes afirma que estudiantes y revoltosos provocaron los disturbios:

Una manifestación organizada por los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional como protesta por la intervención de los granaderos contra alumnos de las vocacionales 2 y 3, coincidió con la efectuada por los integrantes de las Juventudes del Partido Comunista Mexicano que celebraban de esta manera el aniversario del asalto al cuartel Moncada, en Cuba, por Fidel Castro. La primera había sido autorizada y la segunda no. Los autores “morales” fueron Rubén Valdespino García, Arturo Sama Escalante, Félix Goded Andreu, Pedro Castillo Salgado y Salvador Ríos Pérez, detenidos en el local del Partido Comunista Mexicano de Mérida 186. (DELGADO, 2013, p. 69).

No había base para apoyar la afirmación de un “plan internacional comunista” y la declaración del periodista y activista PCM en 1968 al Canal 6 de julio de 1968 en La conexión americana aclara que

Se ha dicho que el PC era muy activo, sí es cierto, pero quizá seríamos mil quinientos, dos mil militantes ¡en todo el país!, entonces hablar de que nos podíamos levantar en armas, que podíamos hacer una revolución e incluso una revuelta era una locura verdadera. Eran luchas totalmente, por algo que se llamaba, y que se potenció

después en la época de Echeverría, por la apertura democrática. (DELGADO, 2013, p. 70).

En un país con casi 50 millones de habitantes, sería difícil para 2.000 militantes comunistas llevar a cabo una revolución. Mientras las autoridades persiguieron, arrestaron e interceptaron al Comité Central del PCM en busca de evidencia por las sospechas, los líderes del partido afirmaron que los conflictos del 22 y 26 de julio fueron “[...] producto de toda una provocación gubernamental en contra de los militantes del PCM [...]” (DELGADO, 2013, p. 73) para debilitar la oposición al gobierno.

Con el aumento de la tensión, el semanario comunista La Voz de México (LVM), el 4 de agosto, denunció la participación del gobierno en los eventos 22-26 de julio con la intención de perseguir al PCM y negó lo que calificó de “[...] calumnias y provocación por parte de las autoridades.” (DELGADO, 2013). Los líderes del PCM defendieron a los estudiantes, alegando que no había evidencia de articulación por parte del CNED y el PCM en la promoción de ningún plan subversivo y pidieron a las fuerzas progresistas que se unieran por el derecho de hacer oposición política y contener el avance del imperialismo estadounidense en los asuntos internos (DELGADO, 2013).

Por otro lado, las autoridades consolidaron la tesis de la conspiración comunista internacional en la opinión pública, incluyendo sitio y fecha: “[...] los disturbios habían sido decididos en la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en 1966 (La teoría de la conjura comunista internacional), con la participación de comunistas mexicanos [...]” (DELGADO, 2013, p. 75), justificando la intervención del ejército como necesaria para preservar la autonomía universitaria de “[...] los intereses mezquinos que pretenden desviar el camino ascendente de la Revolución mexicana.”

Los siguientes eventos tuvieron lugar de manera vertiginosa, los estudiantes ocuparon los preparativos 1, 2 y 3 de la UNAM en la madrugada del 27 de julio y resistieron a los amotinados hasta el 29, repeliendo los ataques de los granaderos hasta la llegada de la policía militar con bazucas para tomar los edificios y arrestar a los estudiantes. También en IPN los estudiantes que se unieron al movimiento fueron severamente reprimidos.

El 30 de julio, el PCM publicó en la revista marxista Historia y Sociedad la indignación del partido ante el intento del gobierno de responsabilizar a los comunistas de los disturbios en el país. Al día siguiente, Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, levantó su bandera a media asta en la Ciudad Universitaria (CU) “[...] en señal de luto por la violación de la autonomía en los días anteriores [...]” (DELGADO, 2013, p. 78) y lideró la marcha de estudiantes desde la CU a Coyoacán, ida y vuelta. Desde Guadalajara, Díaz Ordaz ofrece su mano para “[...] quien quisiera estrecharla para fortalecer la paz del país.” (DELGADO, 2013, p. 78).

Las asambleas estudiantiles paralizadas eligieron al Consejo Nacional de Huelga (CNH) con delegados escolares, miembros de la JCM, CNED, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el PCM, elaborando la lista de demandas (DELGADO, 2013). El 25 de agosto, las comisiones redactaron el documento de seis puntos acordados: la libertad de los presos políticos, la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, que definió el

delito de disolución social y autorizó el asalto a civiles, incluso en los estados, la extinción del Cuerpo de Granaderos, la remoción de los jefes de policía, la indemnización a las familias de los muertos y heridos desde el comienzo de los conflictos y la responsabilidad de los culpables de violencia extrema contra los estudiantes (DELGADO, 2013).

El choque de fuerzas entre militantes de izquierdas y derechas dividió la clase estudiantil, intensificando la disputa entre ellos (DELGADO, 2013). El grupo de estudiantes que apoyó al gobierno hizo un movimiento en favor de la autonomía y acusó a los opositores de conspiradores comunistas (DELGADO, 2013). Sin embargo, la militancia de izquierda aumentó el número de miembros y la conquista de lugares en el país que apoyaban la causa, motivando la celebración de lo que el PCM llamó “el movimiento popular estudiantil” (DELGADO, 2013).

En LVM, el 4 de agosto, el PCM publicó un ensayo rechazando la campaña de la prensa dominante para “[...] imponer un clima de violencia y de intransigencia dictatorial en las relaciones entre pueblo y gobierno [...]” (DELGADO, 2013, p. 89), citando el métodos autoritarios y violentos y convocando a la población: estudiantes, maestros, trabajadores y campesinos a luchar por los derechos constitucionales, ya que existía el riesgo de que la dictadura policial y militar se asentara en el país.

JCM también usó medios alternativos para llamar a la gente a renovar La Revolución. En el argumento, que la revolución no trajo cambios, el problema agrario persistió, la democracia no llegó, ni se redujo la desigualdad y “[...] esos obstáculos sólo pueden ser eliminados mediante una nueva revolución, que realizará el pueblo mexicano haciendo uso de su derecho supremo: su derecho a la revolución.” (DELGADO, 2013, p. 90). La agitación social estaba avanzando.

El 13 de agosto, se realizó una gran manifestación desde la Plaza Casco de Santo Tomás al Zócalo y algunos creyeron que la dimensión de la movilización estudiantil era lo suficientemente fuerte como para vencer la resistencia del gobierno y aprobar las demandas, pero la represión del gobierno se intensificó y los organismos PCM en La UNAM y el IPN utilizaron las páginas de la revista *Historia y Sociedad* para reafirmar la amenaza de la dictadura y hacer un llamado al pueblo para que continuase resistiéndose (DELGADO, 2013).

El 21, el PCM se registró nuevamente en la revista *Historia y Sociedad*, afirmando la lucha por un gobierno democrático y proponiendo el fin de los conflictos, a través del diálogo con la CNH, el único cuerpo colegiado autorizado para negociar en nombre de la clase estudiantil y la libertad inmediata de los estudiantes detenidos durante los conflictos del 26 de julio, quedando a voluntad del gobierno responder a los seis puntos planteados, reiterando la intención de los estudiantes, así como de los militantes comunistas, de resolver el conflicto (DELGADO, 2013).

El día 27, la manifestación fue “[...] quizá la más grande de todas, se izó una bandera rojinegra en el asta bandera, hecho que fue utilizado por las autoridades para acusar al movimiento de antimexicano y comunista.” (DELGADO, 2013, p. 98). Al amanecer, el gobierno envió tropas del ejército para disipar a la multitud y a la mañana siguiente organizó un acto para los trabajadores indignados por la “[...] supuesta reparación a la bandera [...]” (DELGADO, 2013, p. 98), pero hubo confusión porque “[...] los ahí acarreados no quisieron cooperar con el acto oficialista.” (DELGADO, 2013, p. 98).

El PCM y el JCM consideraron la posibilidad de terminar la huelga estudiantil, pero la corriente contraria de la CNH sostuvo el movimiento e, incluso, analizó el plan del gobierno de ocupar la UNAM y el INP con los militares para arrestar a los progresistas, cientos de intelectuales y líderes políticos (DELGADO, 2013). El 1 de septiembre, un informe oficial del Presidente denuncia un plan subversivo para boicotear los Juegos Olímpicos y advierte que alcanzará las últimas consecuencias para garantizar el orden (DELGADO, 2013). El PCM usó su semanario LVM el día 8 para refutar las acusaciones, reforzando la falta de voluntad del gobierno de poner fin a la disputa con la gente de una manera democrática (DELGADO, 2013).

El 7 de septiembre, se realizó una gran reunión de estudiantes en Tlatelolco. El día 9, el presidente de la UNAM declaró oficialmente el fin de los enfrentamientos políticos y defendió la paz, pidiendo a la comunidad que pusiera fin a las disputas, ya que las demandas se cumplieron “[...] en lo esencial, por el ciudadano Presidente de la República, en su último informe [...]” (DELGADO, 2013, p. 102), pero el CNH responde a Barros Sierra con una manifestación de grandes proporciones, la “Manifestación del Silencio”, el 13 de septiembre, “con 100 mil ciudadanos amordazados.” (FUENTES, 2005, p. 145).

La respuesta del gobierno el 19 de septiembre fue enviar al ejército a ocupar la CU y arrestar a más de 100 estudiantes, pero los delegados de CNH escaparon y el PCM utilizó páginas del periódico Excelsior para denunciar la brutalidad del gobierno y lo que consideraba el más serio ataque a la autonomía universitaria y las libertades democráticas, recurriendo al 26 de julio para recordar la lucha contra la dictadura y a favor de la constitución (DELGADO, 2013). LVM el 22 de septiembre destaca en la portada: REPRESIÓN CONSTITUCIÓN Y AUTONOMÍA UNIVERSITARIA PISOTEADAS (DELGADO, 2013, p. 104).

Los diputados del PRI respaldaron formalmente la invasión de la CU, justificando el uso de la fuerza según fuera necesario para restablecer el orden, ya que la UNAM por sí sola no habría podido controlar la revuelta (DELGADO, 2013). La tensión ha llevado a otras confrontaciones, incluso en el Colegio de México, que fue ametrallado. El día 23 de septiembre, el rector de la UNAM entregó su renuncia, pero fue rechazada, mientras que una batalla durante horas entre estudiantes y policías en el Casco de Santo Tomás dejó varias personas muertas y el edificio tomado por soldados del ejército (DELGADO, 2013). La Unidad Profesional de Zacatenco y la Vocacional 7 también fueron ocupadas, a pesar de la resistencia estudiantil: “[...] El IPN era militarmente ocupado, así como encarcelados los maestros Eli de Gortari, Manuel Marcué Pardiñas y la pintora Rina Lazo entre otros.” (DELGADO, 2013, p. 105).

Las reuniones de estudiantes y las declaraciones oficiales de PCM siguieron con acusaciones de violación de derechos, ejecuciones sumarias y acusaciones al gobierno, en el sentido de que todos los muertos del día anterior serían testimonios de la opción de violencia, citando la unión de PCM y JCM y la huelga de hambre de los presos políticos (DELGADO, 2013).

El día 1 de octubre, en una asamblea en la Rectoría de CU, los estudiantes decidieron mantener la huelga estudiantil. El fatídico 2 de octubre comenzó en Tlatelolco con la reunión entre representantes del gobierno y miembros de la CNH, por la tarde, tres de los cuatro oradores elegidos por la CNH para hablar con los estudiantes formaban parte de la JMC, según Delgado (2013, p. 106):

Florencio López Osuna (JCM) de la Escuela Superior de Economía del IPN, José David Vega Becerra (JCM) de la Escuela Superior de Ingeniería Textil del IPN (él hablaba cuando se inició la balacera), seguidos de dos que ya no hablaron, José González Sierra y Miguel Eduardo Valle Espinosa (JCM) de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, quien informaría sobre la huelga de hambre de los presos políticos.

El arresto masivo de militantes PCM y JCM por el ejército fue brutal y humillante. Los estudiantes fueron obligados a pasar a través de una cerca humana hecha de soldados uniformados y fueron golpeados con puñetazos y culatadas de fusil, mientras les gritaban: “Comunistas, rojos hijos de la chingada [...]” (DELGADO, 2013, p. 106). Los masacrados tienen el mismo derecho a hablar:

[...] Arnoldo Martínez Verdugo [...]:

El 2 de octubre estuve oyendo la balacera por teléfono; los compañeros se habían apoderado de un teléfono público en la Plaza para garantizar la comunicación... ya teníamos mucha desconfianza sobre lo que iba a pasar el 2 de octubre... y estaba yo comunicándome con ese compañero, de un teléfono público, cuando empieza la balacera. Una cosa horrible.

[...] Arturo Martínez Nateras [...]

Los comunistas rusos me rescataron de aquella masacre. La delegación soviética a las olimpiadas empezó a llegar. Una brigada de adelantados me salvó de sufrir en carne propia aquella masacre. La dirección de la JCM había concertado una reunión con el jefe de la delegación soviética que era el camarada Sergei Pablov, quien durante muchos años había sido el Secretario General del KOMSOMOL, es decir, de la Unión de Juventudes Comunistas de la URSS [...] me adentré en el edificio y allí estaban ya Marcos Leonel Posadas Segura, Armando Real Mena, Antulio Ramírez Romero, Raúl Salmerón (de cinco, cuatro egresados de una misma generación de un curso en la URSS). [...] Mientras tanto el Estado masacraba a los jóvenes indefensos. Los rusos me salvaron. (DELGADO, 2013, p. 107-108).

Los compañeros que estaban en un lugar seguro, como Arnoldo Martínez Verdugo, pudieron narrar los detalles de la masacre, otros, como Arturo Martínez Nateras, contaron con la ayuda providencial de otros comunistas que eran miembros de la delegación rusa que estaban en el país para los Juegos Olímpicos y llegaron en su ayuda. Desafortunadamente, el cuerpo desnudo de Santiago III estaba estirado sobre una tabla de madera con los otros muertos en la morgue improvisada, pero los muertos

[...] eran singulares: no había rostro como otro, ni un cuerpo idéntico a otro, ni posturas uniformes. Cada bala dejaba una flor diferente en el pecho, la cabeza, el muslo del joven asesinado, cada sexo de un hombre era un descanso diferente, cada sexo de una mujer, una herida singular, esa diferencia era el triunfo del joven sacrificado venciendo una violencia impune que ella sabía que estaba absuelta de antemano [...] Cuando reconocieron el cadáver de Santiago en la morgue improvisada, Lourdes se arrojó llorando sobre el cuerpo desnudo de su joven esposo, pero Laura acarició los pies de su nieto y colgó una etiqueta en el pie derecho de Santiago: SANTIAGO III 1944-1968 UN MUNDO POR HACER. (FUENTES, 2005, p. 155-156).

La narrativa de Fuentes (2005) eterniza el drama de Laura, la abuela de Santiago, una de las docenas o cientos de víctimas de la masacre de Tlatelolco, a quien se le negó el derecho a entregar sus cuerpos a las familias. Laura pudo ver el cuerpo de su nieto, según Fuentes (2005, p. 154), “[...] Como una concesión al abogado Don Dantón [...] pudieron verlo, pero no lo recogieron ni lo enterraron. No habría excepciones.”

Dos semanas después de la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, el presidente Díaz Ordaz, satisfecho (FUENTES, 2005), inauguró los Juegos Olímpicos con una bandada de palomas de la paz. Allier (2009) recuerda que, en 1971, el presidente Luis Echeverría Álvarez, quien fue Secretario del Gobierno de Díaz Ordaz en 1968, anunció una apertura democrática. Finalmente, revocó los artículos 145 y 145 bis de la Constitución Federal y liberó a presos políticos, entre estudiantes y militantes detenidos en 1968 y encarcelados del movimiento del ferrocarril en los años 1958 y 1959 (ALLIER, 2009).

5 MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN COLOMBIA. CONFLICTO GENERALIZADO Y AMPLIADO EN EL TIEMPO

El sistema universitario colombiano fue concebido por los liberales en el siglo XIX y entregado a la Iglesia por los conservadores durante los primeros tres años del siglo XX (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Durante su organización y reestructuración, las políticas gubernamentales dieron paso a las disputas ideológicas de la Guerra Fría y el sistema se alineó con los intereses estadounidenses, pero hubo resistencia popular, principalmente estudiantil (ACEVEDO TARAZONA, 2015). La primera reforma liberal tuvo lugar en los años treinta, mientras que la segunda, “[...] sin duda la más importante, se presentó con la reforma modernizadora de los años sesenta y setenta.” (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 103).

El Pacto de Benidorm de 1956 permitió a los liberales y conservadores alternarse cada cuatro años el poder político en Colombia entre 1958 y 1974. El gobierno del Frente Nacional pacificó la nación después del derrocamiento del dictador Gustavo Rojas Pinilla en 1957, empujado por “[...] brotes de inconformismo en los claustros universitarios.” (HERNÁNDEZ, 2007, p. 32). La salida del conservador Guillermo León Valencia, en 1966, marca el comienzo del período de Carlos Lleras Restrepo, una figura fundamental del Partido Liberal que trabajó por la modernización del Estado (ACEVEDO TARAZONA, 2015).

El gobierno de Restrepo destaca por la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que promovió la reforma agraria y el reparto de tierras a los campesinos, y la Reforma Constitucional de 1968, en la que “[...] el Estado tomara mayor control sobre los centros educativos, limitando la participación de la comunidad académica, tanto de profesores como de estudiantes [...]”, según Arias Herrera y León Daza (2015, p. 97).

Desde la década de 1940, la expansión de la educación superior a partir de la “[...] hibridación de los modelos educativos europeo, norteamericano y de promoción de educación técnica [...]” (ACEVEDO TARAZONA, 2012, p. 372) coincidió con la fundación de 24 universidades, entre públicas (14) y privadas (10) (JIMÉNEZ Y FIGUEROA, 2000, p. 181-200). Entre 1950 y 1967 hubo un aumento en el número de estudiantes, considera Acevedo Tarazona (2015, p. 104): “[...]”

Hacia 1974 había en Colombia 142.000 estudiantes matriculados: cerca de 75.500 en universidades públicas y 66.500 en universidades privadas.” Una masa de técnicos y tecnólogos insertos (ACEVEDO TARAZONA, 2012, 2015) “[...] en una dinámica desconocida hasta el momento, un dinamismo de ‘hambre de industrialización’ y de procesos de modernización de la sociedad [...]” (ACEVEDO TARAZONA, 2012, p. 377) crearon universidades regionales a mitad del siglo XX y en las décadas siguientes, muchas de ellas con una visión de la educación “técnico-científica”, como la Universidad Industrial de Santander (UIS) (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 104-105).

Entre 1962 y 1968 se crean el Fondo Universitario Nacional (FUN) y la Asociación Colombiana de Universidades (inicialmente ASCU, después ASCUN), “[...] que significaron un incremento de la autonomía para las universidades regionales bajo control de una entidad de carácter privado [...]”. En el caso de la UIS, el período 1962-1968 fue gestionado por el Rector Rodolfo de Low Maus

[...] Con este rector se inició el camino hacia el modelo norteamericano, ya que la agenda investigativa se organizó a partir de las profesiones, además de realizar dos convenios internacionales con la Fundación Ford para la construcción del edificio de Ingeniería Eléctrica y con la UNESCO [...] A pesar de su importante gestión, la política local determinó la salida de Low Maus al ser señalado de promotor de ideas comunistas en la universidad, pues eran tiempos en los que los estudiantes se acercaron al mundo de la nueva izquierda. (ACEVEDO TARAZONA, 2012, p. 379).

La política educativa latinoamericana se firmó en el acuerdo de Punta del Este, en 1961. En la “Alianza para el Progreso”, Hernández Arteaga (2007) analiza el carácter ideológico de la “ayuda técnica”. Frente a la Revolución Cubana, el bloque occidental detectó la necesidad de invertir en políticas educativas en los países latinoamericanos, aumentando la oferta de educación superior a través de asociaciones público-privadas:

La conversión de las universidades estatales en fundaciones privadas y autónomas, financiadas parcialmente por el Estado y orientadas hacia una formación fundamentalmente técnica y funcional a los modelos de desarrollo social y económico, determinados por fuera de su esfera de influencia. (HERNÁNDEZ, 2007, p. 33-34).

Rudolph Atcon, asesor estadounidense de la UNESCO, aterrizó en Colombia en 1963, “[...] el ‘país piloto’ de la Alianza para el Progreso [...]” (LE BOT, 1979, p. 90-91 *apud* CRUZ RODRIGUEZ, 2016, p. 213), con la reforma universitaria recomendada por la UNESCO con apoyo técnico y sistema financiero estadounidense. Para alinear el sistema educativo colombiano con otros en la región, dice Acevedo Tarazona (2015, p. 105) presentó el informe: “La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina.” La orientación pragmática del plan de estudios estaba sujeta a la lógica del mercado, con la capacitación del personal para impulsar la producción industrial local y nacional y la inversión en talentos individuales (ACEVEDO TARAZONA, 2015). En la evaluación, los problemas señalados por la consultora se referían a la infraestructura de los campus

universitarios y la mala gestión administrativa por parte de rectores, consejos débiles y la ausencia de una política de educación superior a largo plazo, mejor gestión de recursos (ACEVEDO TARAZONA, 2015). La baja productividad académica de los docentes y el excesivo activismo político de los estudiantes, según Acevedo Tarazona (2015, p. 106), “[...] contribuía a desviar a la universidad de los objetivos.”

En 1964, la reforma de Patiño⁶, siguiendo los postulados de Atcon en la Universidad Nacional de Colombia (UNC) modernizaron la estructura académica, pero Patiño amplió la formación, valorizando el grado de los contenidos de Ciencias Sociales (ACEVEDO TARAZONA, 2015). El rector incentivó la investigación científica y la “[...] búsqueda de soluciones para sus propios y muy peculiares problemas; la investigación más valiosa era el estudio de la realidad [...]” (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 107). La educación para la formación humana y la observación de la realidad, con el objetivo de resolver problemas sociales, mejoraron la conciencia crítica de la comunidad en UNC y la percepción de las contradicciones de la nación, volviendo el pensamiento de la élite intelectual hacia la izquierda (ACEVEDO TARAZONA, 2015).

Para dar cuenta de la modernización a nivel nacional, entre 1966 y 1967, el equipo de la Universidad de California se asoció con el FUN y a la ASCUN para “[...] la elaboración del Plan Básico de la Educación [...]” (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 107). El Plan Básico contenía objetivos loables, relacionados con la expansión de la oferta de educación superior de calidad a un número creciente de estudiantes y postuló la creación de la agencia federal para coordinar la educación superior, el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), que definió la educación superior como un derecho ciudadano y un servicio público (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Al criticar la politización en la educación, el documento vinculaba el activismo estudiantil con la falta de respeto a la autoridad y la subversión del orden universitario. La versión oficial era que una minoría violenta de manifestantes destruían propiedades públicas tras haber sido entrenados fuera del país con tácticas específicas de desorden institucional y daño contra todos (ACEVEDO TARAZONA, 2015).

En consonancia con las protestas que se extendieron por todo el mundo en el revolucionario mayo de 1968 desde las calles de París, Colombia sería uno de los escenarios en el que convergirían acontecimientos e expresiones estudiantiles (ACEVEDO TARAZONA, 2004, p. 164), los estudiantes reaccionaron a la naturaleza autoritaria expresada en las líneas del documento, “[...] aunque no con las dimensiones que tomó en otros lugares del mundo [...]” (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 108) las consecuencias y los efectos fueron igual de sorprendentes.

El rechazo del plan Básico aparece en Acevedo Tarazona (2015, p. 108): “[...] la Universidad Nacional de Colombia publicó un breve documento en el que criticaba algunos de sus postulados.” Pero la insatisfacción vino de instituciones de todo el país, destacar el movimiento que expulsó a la Fundación Ford del Departamento de Sociología de la UNC como el más significativo al comienzo de la lucha antiimperialista, además del alboroto que involucró a estudiantes que acusaron de espías de la CIA a los miembros de los cuerpos de paz de la Universidad

⁶ Recibió el nombre del Rector de la Universidad Nacional de Colombia, José Félix Patiño Restrepo.

del Valle (UV), las protestas continuadas en la UNC, la Universidad de Los Andes (ULA) y la huelga que paralizó la emblemática UIS en abril (CRUZ RODRÍGUEZ, 2016; ACEVEDO TARAZONA, 2015; SOSA LONDOÑO, 2018). Por otro lado, durante la violenta manifestación en Bogotá, “[...] sectores adversos a las demandas del movimiento estudiantil tomaron los enfrentamientos como un argumento a favor de la represión del estudiantado.” (RUIZ, 2002, p. 119-120 *apud* CRUZ RODRÍGUEZ, 2016, p. 211).

El año de 1969 permaneció especialmente tenso en la comunidad universitaria. Acevedo Tarazona (2015) recuerda los acontecimientos desde mayo, cuando los estudiantes protestaron contra la visita oficial de Rockefeller, en nombre del presidente estadounidense, agitando la UNC y conduciendo al cierre de la Universidad de Antioquía (UA) hasta el mes de julio. Hubo protestas en el UIS relacionadas con el presupuesto y en la Universidad de Caldas a favor de la autonomía universitaria contra la arbitrariedad del “[...] presidente Lleras al nombrar unilateralmente al rector.” (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 108).

Misael Fastrana Borrero inauguró su gobierno en 1970 bajo la tensión social generalizada. Hernández (2007) informa que los disturbios evolucionaron, involucrando a otros sectores de la sociedad: pueblos indígenas, trabajadores, maestros de educación básica y campesinos. En las universidades en huelga, la violencia de las manifestaciones tuvo una fuerte represión con el uso de la fuerza policial (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Un estado creciente de caos social con consecuencias, hasta entonces, desconocidas (ACEVEDO TARAZONA, 2015).

Para Acevedo Tarazona (2015, p. 108) “El año de 1971 comenzó desde sus primeros días con una intensa agitación en varias universidades del país [...]”, pero la ilegalización del FUN en 1968 había supuesto la pérdida de una estructura organizativa del estudiantado a nivel nacional (ACEVEDO TARAZONA, 2012, p. 390). El activismo de las izquierdas estudiantiles regionales aumentó en 1971, descrito por Pardo y Urrego (2003, p. 1) como “[...] la mayor movilización de estudiantes en la historia de Colombia [...]”, que Hernández (2007, p. 29) resumió:

El movimiento de 1971, conocido como «el Programa Mínimo de los Estudiantes colombianos», se caracterizó principalmente por la orientación anti-imperialista y la participación masiva de estudiantes de todas las universidades públicas del país, sumándose el grito de los estudiantes de reconocidas universidades privadas. [...]

En términos institucionales, la representación estudiantil se ha debilitado. Acevedo Tarazona y Gómez Silva (2000) señalan que la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), desde 1968, no controlaba la distribución de dormitorios, alimentos y salud a los estudiantes de UIS y, con el fin de la FUN, las representaciones regionales asumieron el protagonismo del movimiento, según Acevedo Tarazona (2012, p. 390):

La Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV) y en Santander AUDESA mantuvo cierto nivel de representatividad. Ideológicamente, el influjo de la Revolución Cubana cedió para dar paso a un reverdecer de las diferentes corrientes del maoísmo y en menor medida del trotskismo. La Juventud Patriótica (JUPA) como organización juvenil del naciente Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR)

fue el grupo político más importante a nivel nacional. Esta tendencia se mantuvo en la UIS en donde la mesa directiva de AUDESA estuvo controlada por miembros de este grupo y por los llamados Grupos de Base de tendencia Camilista. Este panorama político juvenil fue complementado por los jóvenes comunistas, quienes mantuvieron alguna presencia en las universidades públicas aunque en franca desventaja frente a las nuevas organizaciones.

Los hechos de febrero están recogidos en Pardo y Urrego (2003) a través de la prensa diaria para recuperar las manifestaciones de los estudiantes de la Universidad del Cauca (UC) y el culmen de la crisis, cuando los estudiantes y los maestros (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 108) en huelga en la UV exigieron la renuncia del rector, la remoción de la Iglesia y el sector privado del Consejo Universitario y el fin de la interferencia de entidades internacionales en la concesión de créditos educativos de la institución. La huelga llegó a la Universidad Tecnológica de Pereira y a la UA. En UIS, los estudiantes protestaron contra la influencia extranjera y exigieron la retirada de rector Carlos Viviesca Pinzón (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 108), enfrentando la represión policial. Como resultado de los enfrentamientos con el ejército el 26 de febrero, “[...] un saldo de más de 20 muertos. De inmediato el gobierno declaró, por medio del decreto 250, el estado de sitio en todo el país” (PARDO; URREGO, 2003, p. 1).

El mes de marzo comenzó con el anuncio de los resultados de los levantamientos de la UIS:

Los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander en asamblea, junto con el Comité de Huelga, expidieron un comunicado el 1 de marzo, en el que informaban sobre el allanamiento a la Universidad y la renuncia del rector. (ORDÓÑEZ, 2007, p. 114-115).

El ataque a UIS y la expulsión del rector aumentaron la revuelta (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Los estudiantes de UNC se rebelaron en solidaridad con sus colegas en la UV (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Las manifestaciones estudiantiles entre el 3 y el 16 de marzo obligaron al gobierno a imponer un toque de queda en Cali, Medellín, Popayán, Bucaramanga y amenazar con encarcelar de 30 a 180 días a cualquiera que desobedeciera o participara en una huelga en las universidades, según El Espectador de Bogotá, el 5 de marzo de 1971 (PARDO; URREGO, 2003, p. 2), pero los decretos no fueron suficiente, porque las manifestaciones continuaron en estas ciudades y también en Bogotá y Armenia.

Según Acevedo Tarazona (2015, p. 109), la violencia de la represión de la ola de protestas en enero y, principalmente, febrero, unió a la masa, entre estudiantes de instituciones públicas y privadas, incluidas la Universidad Santiago de Cali y la Facultad de Agronomía de Palmira, asociada de la UNC, que detuvo las actividades en solidaridad con los muertos y heridos y exigió el cumplimiento de las demandas académicas, relacionadas con la política y la administración de sus instituciones: “[...] el financiamiento, la agenda investigativa, la elección de autoridades y la organización estudiantil [...]”, explica Acevedo Tarazona (2012, p. 390).

Pero el detonante que encendió la huelga nacional del 4 de marzo sería la declaración del presidente Fastrana Borrero (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Para justificar la declaración del Estado de Sitio, culpó al movimiento estudiantil y a los

subversivos por obstruir el orden legal nacional (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Además de la represión estatal con expulsiones, arrestos y enfrentamientos violentos con la fuerza policial, el gobierno emitió el Decreto 580 garantizándose el poder de ordenar la suspensión, por el tiempo que considere suficiente y en cualquier momento, las actividades docentes y académicas de las instituciones en nivel medio y superior, a nivel nacional, departamental o municipal (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Además,

[...] el Ministro de Defensa, Hernando Correa Cubides, sindicó públicamente a Marcelo Torres, Leonardo Posada y Morris Ackerman como los principales agitadores y señaló que el propósito fundamental de las reivindicaciones propuestas era entorpecer la realización de los Juegos Panamericanos y el secuestro de los extranjeros que vendrían a competir [...] (PARDO; URREGO, 2003, p. 3).

Se trataba de una práctica común de los tiempos de la Guerra Fría, con el argumento de la caza terrorista, las autoridades constituidas convencen a la opinión pública de que las protestas sociales legítimas son actos aislados de guerrilleros entrenados por fuerzas externas para perturbar la paz de la nación (PARDO; URREGO, 2003). Los estudiantes respondieron con una nota más dura en la que exigían la revocación de préstamos extranjeros y la inversión de recursos estatales suficientes para financiar la educación superior. En el comunicado de la UNC del 12 de marzo, un principio para el “Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos” en cuya redacción participaron 28 universidades (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 109).

El Programa Mínimo de Los Estudiantes Colombianos es la materialización del grito antiimperialista y representa la súplica de la comunidad estudiantil del país (PARDO; URREGO, 2003). Pardo y Urrego (2003, p. 7) afirman que “[...] todas las universidades públicas estaban cerradas [...]” y buena parte de las privadas, agrega Hernández (2007). En la privada Universidad Gran Colombia, las protestas estuvieron en línea con los conflictos entre los directores y profesores de la ULA, relacionados con temas de democracia universitaria (PARDO; URREGO, 2003).

El programa reanudó las demandas de los antiguos estudiantes de carácter político, administrativo y académico, desde las protestas de 1968 (ACEVEDO TARAZONA, 2015). Los términos requeridos en la reforma fueron parte de los debates en el II Encuentro Nacional Universitaria en Bogotá, 13 y 14 de marzo (HERNÁNDEZ, 2007) y la resolución del documento fue ratificada en el III Encuentro Nacional Universitaria en Palmira, el 14 de abril. Hay una referencia al VI Encuentro de Estudiantes, clandestino, según Hernández (2007, p. 46) en la que el “[...] conformación de un frente democrático de defensa del movimiento estudiantil colombiano.” En el V Encuentro los estudiantes mantenían el Programa, exigían la reapertura de la UNC y del resto de las que permanecían cerradas, la libertad de los estudiantes detenidos y proponían un gran congreso nacional para discutir una reforma universitaria amplia. El VI Encuentro tuvo lugar en junio en Medellín y su lema fue “Reforma Universitaria y Revolución Socialista” (HERNÁNDEZ, 2007, p. 48), donde se configuró una “Plataforma de Reforma Universitaria” y se confirmaron las premisas del “Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil”, que contaba con seis puntos (PARDO; URREGO, 2003, p. 3, 4):

- 1- Abolición de los Consejos Superiores Universitarios, en los cuales tenían representación los gremios y el clero, y sustitución por un organismo conformado por tres estudiantes, tres profesores, el rector (sin voto) y un representante del Ministerio de Educación. Conformación de una comisión (tres estudiantes, tres profesores y un representante del Ministerio de Educación) para estudiar un proyecto de Ley Orgánica de las Universidades. Establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados.
- 2- Cumplimiento de la asignación del 15 por ciento como mínimo del presupuesto total de educación para la Universidad Nacional. Además control oficial para las universidades privadas, congelación de matrículas y suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana contenidas en los contratos de las universidades con agencias internacionales.
- 3- Conformación inmediata de una comisión (tres estudiantes, tres maestros y un representante del Ministerio de Educación) que debía estudiar el carácter del rector de la Universidad Nacional en la educación superior, liquidación del Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES), financiación estatal y adecuada de la educación superior, investigación científica financiada exclusivamente por la nación y planificada por investigadores nacionales, revisión de todos los contratos celebrados con entidades extranjeras. El informe debería ser aprobado previamente por un Encuentro Nacional Universitario y puesto en marcha por el gobierno.
- 4- Retiro definitivo de la Universidad del Valle y ruptura con la Fundación para la Educación Superior (FES).
- 5- Legalización del derecho a crear organizaciones gremiales en cualquier tipo de establecimiento educativo.
- 6- Reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana.

La situación era muy anormal, como señalaron Pardo y Urrego (2003): la UA, que había sido cerrada en abril y reabierto en junio, convocó una nueva huelga; en julio, la Universidad de Tunja permaneció completamente cerrada; la Universidad de Nariño, en vacaciones forzadas desde abril, regresó a la escuela en junio, según lo determinado por el gobierno, pero sufrió ocupación militar en julio; igual crisis se registró en la Universidad del Cauca, Manizales, del Atlántico, Pedagógica y Medellín, “[...] en las universidades de Cartagena e Industrial de Santander, los estudiantes lucharon incansablemente, hasta muy avanzado el segundo semestre, provocando el colapso del sistema universitario.” (PARDO; URREGO, 2003, p. 10-11).

En junio, el gobierno emitió el Decreto 1259, esta vez expandiendo el poder de los rectores para castigar con medidas académicas, administrativas y disciplinarias, reforzando el estado de sitio, lo que hizo que los estudiantes se refirieran irónicamente a la ley como el “decreto rector-policía”, dicen Pardo y Urrego (2003). Durante el caos, el gobierno confió en la prensa diaria, que difundió la información, tratando las medidas arbitrarias como necesarias para restablecer el orden y la autonomía de la rectoría (PARDO; URREGO, 2003).

En agosto, hubo un referéndum en la UNC y 34.000 votos expulsaron al rector designado y parte del equipo. Santiago Fonseca, considerado antidemocrático,

asumió la expulsión de los líderes estudiantiles y despidió a los profesores y provocó una revuelta en la comunidad y la adhesión de los trabajadores, simpatizantes del movimiento (PARDO; URREGO, 2003).

A mediados del mismo mes, varias asociaciones de docentes se reunieron y aprobaron un proyecto de ley con seis capítulos, coincidiendo con el Programa deliberado en las Reuniones de Estudiantes. El Secretario del Comité Coordinador de los Claustros puntualizó que “[...] con la vigencia del decreto 1259, la crisis universitaria entró en una fase definitiva caracterizada entre otras circunstancias, por la unificación de profesores y estudiantes de todo el país...” (PARDO; URREGO, 2003, p. 13, 14). Acevedo Tarazona (2015) evalúa la crisis como incontrolable con una huelga general en las instituciones de todo el país lo que llevó al gobierno a emitir el Decreto 2070, garantizando a la comunidad estudiantil en Bogotá y Medellín la experiencia del co-gobierno. En la UNC en noviembre y en la UA en enero de 1972.

Independientemente del valor del logro sin precedentes de los movimientos estudiantiles en Colombia, a “[...] finales de mayo de 1972 regresaron los rectores del gobierno, y con ellos, la suspensión de la participación ampliada de estudiantes y profesores en los Consejos Superiores.” (ACEVEDO TARAZONA, 2015, p. 109). El movimiento estudiantil continuó, pero se dispersó, debilitado por el desmantelamiento de las cuotas de participación estudiantil en los órganos de gobierno de las universidades, que eliminaron la representación estudiantil en los Consejos de la UNC y la UA.

6 DISCUSIÓN

La intención es analizar los movimientos estudiantiles de 1968 en Brasil y México y de 1968 a 1971 en Colombia, reflexionando sobre los datos enumerados en los trabajos de los autores y en la investigación de las ediciones de mayo de 1968 en los periódicos de Ceará, según Sosa Londoño (2018, p. 37) “[...] con el fin de identificar regularidades y disparidades en los factores contextuales o estructura.”

Sobre la Revuelta de las Faldas, la mayoría de los hechos y eventos descritos sobre el movimiento de mayo de 1968 se obtuvieron de fuentes secundarias, incluidos artículos, noticias y notas publicadas en esa ocasión por la prensa diaria en Ceará, además de la consulta con Ramalho (2002) que aborda la agitación de los normalistas en sucinto y puntual. Específicamente sobre el movimiento que prácticamente tomó un mes de las páginas de los periódicos, no se encontraron obras que sistematizaran el conjunto de eventos, ni otros archivos o fuentes históricas en cuestión.

Hay un elemento que es común a la coyuntura de la crisis en las tres naciones: la presencia norteamericana en escenarios críticos. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos lideró la disputa por la dominación capitalista en Occidente y las fundaciones, misiones y agencias estadounidenses que aparecen en los trabajos y las noticias de prensa de la época afirman la interferencia extranjera en las políticas sociales y económicas de los países y en las bases ideológicas de propuesta docente.

En Brasil, USAID estableció acuerdos con el Ministerio de Educación. La Ley 5.540/68 regulaba los acuerdos MEC-USAID, una imposición por parte de los militares de dar forma a la enseñanza en Brasil de acuerdo con la matriz

recomendada por las agencias estadounidenses, incluida la obligación de enseñar inglés en primer grado (SANFELICE, 2008). En México, Delgado (2013) destaca la estrecha colaboración entre las agencias del país y la CIA para investigar, perseguir y eliminar posibles amenazas al mantenimiento del sistema y, en Colombia, la investigación apunta a la interferencia de varios organismos estadounidenses, entre fundaciones y misiones extranjeras, en la implementación y supervisión de la reforma del sistema universitario del país, causando gran agitación en la comunidad académica en los años venideros (DELGADO, 2015).

El perfil de los jóvenes estudiantes latinoamericanos y universitarios en la década de 1960 también es similar. Los autores (ACEVEDO TARAZONA, 2004; SOARES; PETARNELLA, 2009; DELGADO, 2013) describen a los hijos de las clases media y media-alta brasileña, mexicana y colombiana, quienes crecen en gobiernos autoritarios y son rebeldes, contestatarios, admiradores de la Revolución Cubana y están inmersos en pensamientos marxistas. Además de las particularidades en las protestas de cada nación, los jóvenes brasileños, mexicanos y colombianos compartieron la misma conciencia crítica y percepción de los problemas y contradicciones de sus sociedades.

En 1968, la dictadura militar en Brasil se recrudecía para destruir la oposición política y reprimir violentamente los trastornos sociales (MORAES FREIRE, 2008). El hecho de que un solo partido, el PRI, eligiera a todos los presidentes de México en el siglo XX, permite citarlo como un estado autoritario en 1968 (DELGADO, 2013). En Colombia en la década de 1960, la alternancia del poder polarizado entre conservadores y liberales denota el vacío para afirmar que existe una pluralidad de representatividad, típica del contexto político democrático (ACEVEDO TARAZONA, 2015).

En escenarios de conflicto, las coyunturas tienen un elemento común, relacionado con el uso arbitrario de la fuerza policial y el aparato judicial para suprimir los disturbios sociales. En Brasil, el General Costa e Silva firmó la Acto Institucional 5 de 13 de diciembre de 1968: un golpe de gracia para las instituciones democráticas (MORAES FREIRE, 2008). Como resultado, prohibió a los parlamentarios contra el régimen, legitimó la intervención en los estados y municipios y secuestró los derechos civiles, institucionalizó la prisión y la tortura (MORAES FREIRE, 2008). En la Revuelta de las Faldas, una de las marchas fue monitoreada de cerca por un agente del DOPS, quien luego se acercó a los estudiantes para dispersar la agitación y el Secretario de Educación del Estado de Ceará junto con el Secretario de Educación Secundaria ocuparon JS, instalando su mesa en el despacho de la institución.

También en México, Díaz Ordaz utilizó los artículos 145 y 145b del código penal para enmarcar y arrestar a los jóvenes que expresaron su oposición a su gobierno. En Colombia, Misael Fastrana Borrero emitió el Decreto 580 y se permitió cerrar instituciones educativas en cualquier momento e indefinidamente (HERNÁNDEZ ARTEAGA, 2007; PARDO; URREGO, 2003). Posteriormente, extendió los poderes de los decanos al otorgar una licencia para castigar a estudiantes y maestros, a través del Decreto 1259 (PARDO; URREGO, 2003).

El movimiento de estudiantes de secundaria de Ceará tiene una singularidad, en comparación con los otros descritos, es una protesta eminentemente femenina. En el contexto patriarcal, sexista y autoritario de Brasil en 1968 (PINA, 2008), la

revuelta estudiantil fue llevada a cabo solo por mujeres e involucró a toda la institución, porque comenzó movilizándolo a los estudiantes de las clases de la tarde contra la expulsión del presidente del gremio, pero atrajo el activismo de los estudiantes de clases matutinas, en solidaridad con la directora.

Las investigaciones sobre el movimiento estudiantil en México han sido específicas desde el principio. Un evento dado y restringido a estudiantes de dos escuelas vocacionales y un curso preparatorio se convierten en una gran demostración que moviliza a estudiantes de todo el país y termina terriblemente, marcando la historia del país con una inmensa tragedia y la Plaza de las Tres Culturas con un río de sangre.

El movimiento estudiantil colombiano de 1968 a 1971 es único, entre los estudiados, debido al tiempo que dura, el volumen de instituciones públicas y privadas, profesores y estudiantes que participan y la aprobación del Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil.

En común, en los eventos sociopolíticos de México y Colombia, el subterfugio de los gobiernos que mencionaron los eventos internacionales que se celebrarán en el país (Juegos Olímpicos en México y Juegos Panamericanos en Colombia), como argumento para validar la tesis de la amenaza comunista, conspiración con fines terroristas, tácticas guerrilleras y asociación con fuerzas internacionales de oposición para hostigar a estudiantes y reprimir protestas.

Como tercer actor, la narrativa de la prensa domina los acontecimientos que se desarrollan en la Revuelta de las Faldas. Cabe destacar la dirección del tradicional diario UT, en que observó que las ediciones antiguas seleccionaban algunos eventos para resaltar sus títulos con magenta. En la búsqueda de la edición de mayo de 1968, lo más destacado son las convocatorias de artículos que tratan sobre los movimientos estudiantiles en Brasil y en la ciudad. Aparecen en letras mayúsculas y en este tono: el 4 de mayo, “liberación, pero con confinamiento” de estudiantes arrestados en la capital, 4 días después, lo mismo para la orden de encarcelamiento de estudiantes de Minas Gerais, por el general Costa e Silva. Sobre la Revuelta de las Faldas, después de nueve días seguidos de noticias de los otros periódicos de la capital, UT usó mayúsculas y magenta para las únicas noticias publicadas sobre el movimiento estudiantil: “SOLUCIONADA CRISE DA ESCOLA NORMAL”, cuando, de hecho, la crisis estaba en su culmen, con la ocupación de la escuela por las autoridades de la capital.

Del mismo modo, los gobiernos mexicano y colombiano contaron con el apoyo de la prensa dominante durante las protestas para publicitar los eventos, enfatizando principalmente los intereses de las clases dominantes. La tesis de Delgado (2013) destaca la campaña anticomunista llevada a cabo por la prensa mexicana convencional, aunque presenta otros documentos de revistas independientes de acuerdo con Acevedo Tarazona (2015, p. 109) que menciona informes de Voz Proletaria, en 1971, entre otros periódicos colombianos.

7 CONSIDERACIONES FINALES

El activismo estudiantil en América Latina no es un fenómeno reciente, aunque su recurrencia en la historia se ha destacado en los años del siglo XX, con especial relevancia para los agitados años 60 y los movimientos de Mayo de

1968, de París, que consagró definitivamente la organización política de estudiantes y jóvenes.

En este trabajo se han identificado los factores y elementos que causan malestar en los estudiantes, que se mantuvieron juntos y los que debilitaron los movimientos por la acción de los gobiernos. La falta de libertades, motivó que los movimientos estudiantiles pasasen a la sociedad, y quedasen recogidos en la prensa de la época y la historiografía posterior.

Las similitudes entre los movimientos existen, pero es necesario profundizar en la Revuelta de las Faldas para establecer tanto las causas (ideológicas) como los motivos de la polarización de las estudiantes de tarde y de mañana en el movimiento estudiantil y a favor de la directiva de JS, respectivamente.

Los normalistas en Fortaleza lucharon por hacer justicia a sus compañeros de clase, los estudiantes en México exigieron democracia y menos desigualdad, y los jóvenes colombianos se mantuvieron unidos para resistir el avance del imperialismo en el país. Lejos de ser agitaciones generalizadas, lo que se notó en los movimientos estudiados es la búsqueda de una organización social en torno a una causa legítima y un propósito a alcanzar.

Por otra parte, se destaca la importancia de la prensa diaria como fuente de información para los movimientos estudiantiles, si bien deben ser complementadas con fuentes primarias cualitativas (entrevistas).

Medio siglo después, los movimientos estudiantiles siguen llenando las páginas de los diarios internacionales. Las manifestaciones y ocupaciones se suceden en Brasil, Chile, Hong Kong... y las causas siguen siendo similares a las de sus abuelos, aunque los contextos y la organización difieran sustancialmente.

REFERENCIAS

- ACEVEDO TARAZONA, A. Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de Los Andes, n. 53, p. 102-111, 2015.
- ACEVEDO TARAZONA, A. El movimiento estudiantil entre dos épocas cultura política, roles e consumos. Años sesenta. *Rhec*, n. 6-7, p. 161-176, 2004.
- ACEVEDO TARAZONA, A. Modernización universitaria y protesta estudiantil en Colombia: el caso de la Universidad Industrial de Santander (1953-1977). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, v. 17-2, p. 371-399, 2012.
- ACEVEDO TARAZONA, A.; GÓMEZ SILVA, F. J. Conflicto y violencia en la universidad en Colombia el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander, 1953-1980. *Reflexión Política*, v. 2, n. 4, p. 1-11, 2000.
- ACEVEDO TARAZONA, A.; SAMACÁ ALONSO, G. Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Mem.soc*, Bogotá-Colombia, n. 15, p. 104-119, 2011.
- ALLIER MONTAÑO, E. Presentes-pasados del 68 mexicano: una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007. *Revista Mexicana de Sociología*, n. 2, p. 287-317, 2009.

- ARIAS HERRERA, N.; LEÓN DAZA, R.A. El mito de la universidad: revueltas estudiantiles de la universidad de los Andes en 1971-1972. *Goliardos*, p. 94-107, 2015.
- BURKE, P. *Testemunha ocular: história e imagem*. Bauru: EDUSC, 2004.
- CARRILLO-LINARES, A. Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia. *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, n. 5, p. 149-172, 2006.
- CRUZ RODRÍGUEZ, E. La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta. *Izquierdas*, v. 29, p. 205-232, 2016.
- DELGADO, K. S. *El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto*. Universidad Autónoma de Querétaro. 2013. Tese (Doutorado) - Querétaro, 2013.
- FERRER, A. América Latina y la globalización. *Revista de la CEPAL*, n. RCEX01, p. 155-168, 1998.
- FLEITES MARCOS, A. ¿Retirarse a tiempo? La visión del mayo de 1968 francés en la España contemporánea. *Historia Actual*, n. 19, p. 163-176, 2009.
- FONTANA, J. *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica, 1982.
- FUENTES, C. *Los 68: París-Praga-México*. México, D.F.: Random House-Mondadori, 2005.
- HERNÁNDEZ ARTEAGA, I. El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo um país. *Rhec*, n. 10, p. 29-57, 2007.
- JIMÉNEZ, A.; FIGUEROA, H. Políticas educativas en la educación superior: 1925-1992. *Revista Colombiana de Educación*, n. 38, p. 181-200, 2000.
- MORAES FREIRE, S. Movimento estudantil no Brasil: lutas passadas, desafios presentes. *Revista História de la Educación Latinoamericana*, Boyaca, v. 11, p. 131-146, 2008.
- ORDÓÑEZ BURBANO, L. A. Universidad del Valle 60 años 1945-2005: atando cabos en clave de memoria. Universidad del Valle, Cali, 2007.
- PALMA MORA, M. Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n. 7, 2003.
- PARDO, M. A.; URREGO, M. A. El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. In: CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES DE AMÉRICA Y EUROPA, 1., 2003, Córdoba. *Anais [...]*. Argentina: Universidad de Córdoba, 2003.
- PINA, F. Acordo MEC-USAID: ações e reações (1966-1968). In: ENCONTRO REGIONAL DE HISTÓRIA: PODER, VIOLÊNCIA E EXCLUSÃO, 19., 2008, São Paulo. *Anais [...]*. São Paulo: ANPUH/SP-USP, 2008. p. 1-10
- PUDAL, B. Los años 68: del nacionalcentrismo a la historia global. *Revista Temas*, 95-96, p. 4-11, 2018.

- RAMALHO, B. E. P. *Foi assim! O Movimento Estudantil no Ceará (1928-1968)*. Fortaleza: ABC, 2002.
- REIS FILHO, D. A. 1968: o curto ano de todos os desejos. *Tempo Social*, São Paulo, v. 10, n. 2, p. 25-35, 1998.
- SANFELICE, J. L. O movimento civil-militar de 1964 e os intelectuais. *Cadernos CEDES*, v. 28, n. 76, p. 357-378, 2008.
- SILVA, A. M. S.; SOUSA, L. M. T. Passeata dos cem mil em perspectiva: movimentos sociais, educação e política. *Educação como forma de socialização*. Fortaleza: Ed. UFC, 2018. p. 63-93.
- SILVA, R. V. O Movimento Estudantil Libertário (MEL) e o maio de 1968 brasileiro. *Revista Espaço Acadêmico*, n. 18, p. 76-88, 2018.
- SOARES, M. L. A.; PETARNELLA, L. 1968, o ano que ainda faz pensar: intelectuais indagam sobre a irrupção dos jovens na sociedade industrial. *Avaliação*, Campinas, v. 14, n. 2, p. 337-350, 2009.
- SOSA LONDOÑO, Y. H. La protesta estudiantil en la Universidad del Valle entre 1968-1971 y 2007-2011: una lectura comparada. *Rev. Forum*, v. 13, p. 33-74, 2018.

Recebido em: 10 jan. 2020

Aceito em: 2 mar. 2020